

una hermosa Fiesta Regional, celebrada en el Teatro Romea con caracteres de apoteosis, estuve en esta tierra y supe ya de su emoción al oír recitar en la citada Fiesta versos de Vicente Medina a Berta Singerman, al contemplar las esculturas de Salzillo, al vivir en un ambiente, tan análogo al nuestro valenciano, por igualdad de clima, fertilidad de suelo, cielo eternamente azul, pródigas brisas, perfume embriagador de los jardines de rosas y de los campos en que abundan los naranjos...

* * *

Sinceramente os confieso, Señoras y Señores, que es la primera vez en mi vida que leo y no hablo, que he escrito antes para interpretar después lo que en la intimidad de mi gabinete de trabajo concibió mi alma más llena de ensueños que de ideas, más conmovida de sentimientos que iluminada por juicios. Pero era preciso escribir y que la meditación de las ideas que iban surgiendo, templase un poco el fuego de estas ideas y calmase la vehemencia de una expresión verbal más o menos improvisada, pero casi siempre espontánea, y aunque incorrecta, apasionada, fresca y jugosa.

Reflexión y experiencia demandaban este trabajo y yo quise imponer algo de una y otra condición a mi modesta palabra que también deseo vivamente, sea la expresión de un público llamamiento a otras palabras femeninas más dulces, más sencillas, más atractivas y, desde luego, mucho más autorizadas... Y como la esencia del mundo es espiritual y son las fuerzas más sutiles e incorpóreas las que gobiernan nuestra vida y las que rigen los destinos de la historia y, como además yo vivo consagrada a la educación de los niños, parece, que estas afirmaciones justifican en algo el título de mi trabajo: EL ESPIRITUALISMO EN LA EDUCACION.

La esencia del mundo repito es espiritual, pero en donde este espirituaalismo se destaca y vibra, palpita y tiembla, goza y padece, es en el alma humana. «Del alma parte el alma para lanzarse a la contemplación de la vida perfecta e infinita» dice la Filosofía que se sustenta en una sociedad cristiana y espiritualista como la nuestra, y este conocimiento del alma, más extendido que nunca, y el valor del alma, mejor comprendido que nunca también, facilita la educación moderna que no tiene ante sí problema más apremiante y funda-

